
Homilía del 20 de marzo*

Lectura del libro de Jeremías (18,18-20):

Ellos dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor,
escucha lo que dicen mis oponentes.

¿Se paga el bien con el mal?,
¡pues me han cavado una fosa!
Recuerda que estuve ante ti,
pidiendo clemencia por ellos,
para apartar tu cólera.

Palabra de Dios

Evangelio según Mateo 20,17-28

Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce, y les dijo por el camino: «Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del

* Homilía de Mons. Oscar Ojea, Obispo de San Isidro y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina en el inicio del año lectivo 2019 de la Facultad de Teología de la UCA.

hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle, y al tercer día resucitará.»

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. Él le dijo: «¿Qué quieres?» Dícele ella: «Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino.» Replicó Jesús: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?» Dícenle: «Sí, podemos.» Díceles: «Mi copa, sí la beberéis; pero sentarse a mi derecha o mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre.»

Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos. Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

El evangelio de hoy habla de tres puntos: el tercer anuncio de la pasión (Mt 20,17-19), la petición de la madre de los hijos de Zebedeo (Mt 20,20-23) y la discusión de los discípulos que quieren el primer puesto (Mt 20,24-28).

Queridos hermanos y hermanas

Vamos a detenernos en el Evangelio, a ver qué mensaje nos trae en orden a iluminar este momento de inicio de clases.

- Mateo 20,17-19: Mateo nos trae el tercer anuncio de la pasión. Están de camino hacia Jerusalén. Jesús los precede. Sabe que lo matarán. El profeta Isaías lo había ya anunciado (Is 50,4-6; 53,1-10).

Por esto, su muerte no es el fruto de un plan ya preestablecido, sino que es consecuencia de un compromiso asumido con la misión recibida del Padre junto con los excluidos de su tiempo. Por esto, Jesús alerta a los discípulos sobre la tortura y la muerte que encontrarán en

Jerusalén. Pues el discípulo ha de seguir al maestro, les va a tocar en algún momento sufrir con él y como él. Los discípulos están asustados y lo acompañan con miedo. No entienden lo que está ocurriendo (cf. Lc 18,34). El sufrimiento no concuerda con la idea que ellos tienen del mesías (cf. Mt 16,21-23).

- Mateo 20,20-21: Luego tenemos a una madre que pide el primer puesto para los hijos. Los discípulos no sólo no entienden el alcance del mensaje de Jesús, sino que continúan con sus ambiciones personales. Jesús insistía en el servicio y en la entrega, y ellos seguían con sus deseos de poder y pedían los primeros puestos en el Reino.

La madre de Santiago y de Juan, llevando consigo los dos hijos, llega cerca de Jesús y pide un lugar en la gloria del Reino para sus hijos, uno a la derecha y el otro a la izquierda de Jesús.

Evidentemente no entendieron la propuesta de Jesús. Estaban preocupados por sí mismos. Señal de que la ideología dominante de la época había penetrado profundamente en la mentalidad de los discípulos. A pesar de la convivencia de varios años con Jesús, no habían renovado su manera de ver las cosas. Miraban hacia Jesús con una mirada antigua. Querían una recompensa por el hecho de seguir a Jesús. Las mismas tensiones existían en las comunidades en el tiempo de Mateo y existen hoy en nuestras comunidades.

- Mateo 20,22-23: La respuesta de Jesús. Jesús reacciona con firmeza: “¡Ustedes no saben lo que están pidiendo!” Y pregunta si son capaces de beber el cáliz que él, Jesús, va a beber, y se están dispuestos a recibir el bautismo que él va a recibir. Es el cáliz del sufrimiento, el bautismo de sangre. Jesús quiere saber si ellos, en vez del lugar de primer plano, aceptan entregar su vida hasta la muerte. Los dos contestan: “¡Podemos!” Parece una respuesta de la boca para afuera, pues pocos días después, abandonarán a Jesús y lo dejarán sólo en la hora del sufrimiento (Mc 14,50). Ellos no tienen mucha conciencia crítica, ni perciben la realidad personal. El primer plano en el Reino al lado de Jesús, aquel que lo da es el Padre... Lo que Jesús tiene que ofrecer es el cáliz y el bautismo, el sufrimiento y la cruz.

- Mateo 20,24-27: Entre ustedes no sea así. Jesús habla, de nuevo,

sobre el ejercicio del poder (cf. Mc 9,33-35). En aquel tiempo, los que tenían el poder no prestaban atención a la gente. Actuaban conforme a lo que oían (cf. Mc 6,27-28). El imperio romano controlaba el mundo y lo mantenía sometido por la fuerza de las armas y así, a través tributos, impuestos y tasas, lograba concentrar la riqueza de la gente en manos de pocos allí en Roma. La sociedad estaba caracterizada por el ejercicio represivo y abusivo del poder. Jesús tiene otra propuesta. Dice: “¡Entre vosotros no debe ser así! Quien quiere ser el mayor, sea el servidor de todos.” Enseña en contra de los privilegios y las rivalidades. Quiere cambiar el sistema e insiste en el servicio como remedio contra la ambición personal.

“Entre ustedes no debe ser así”. Más aún: invita a hacerse el último y el servidor. Hermanos: que nuestro servicio no sea retórico sino concreto y entrañable.

Este servicio y este amor que se juega en lo escondido, en lo secreto nos purifica y nos vivifica. Acrisola nuestra entrega pastoral. Lejos de lo visible nos volvemos servidores del Pueblo de Dios.

- Mateo 20,28: El resumen de la vida de Jesús. Jesús define su misión y su vida: “¡No he venido para ser servido, sino para servir!” Vino a dar su vida en rescate de muchos. El es el Mesías siervo, anunciado por el profeta Isaías (cf. Is 42,1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13-53,12). Aprendió de su madre, que dijo: “¡He aquí la esclava del Señor!” (Lc 1,38). Propuesta totalmente nueva para la sociedad de aquel tiempo.

¿Cómo nos toca esto en el inicio de clases?

Ustedes se están preparando para una misión, pero para una misión al estilo de Jesús, una misión caracterizada por el servicio. Están recibiendo un regalo: el regalo de su formación teológica. Dentro de un tiempo serán profesores, investigadores o pastores. Todos ustedes tienen un gran don y una gran responsabilidad. Lo tienen desde ahora. Se están preparando para un servicio pero la preparación misma, es una herramienta que les da poder al estilo de Jesús, para el servicio.

El servicio de la Teología es alimento para el pueblo de Dios, ustedes se están preparando para nutrir con la fe a muchas personas, posiblemente que no conocen o que incluso no han nacido aún. No sabemos dónde los llevará Dios. Hoy está en nuestras manos el hecho de prepararlos (y ustedes de prepararse) para una misión y un servicio.

En este inicio de clases recordamos lo que el Papa Francisco dijo en 2015, cuando se celebraron los 100 años de la facultad de Teología: *“En este tiempo, la teología también debe hacerse cargo de los conflictos: no sólo de los que experimentamos dentro de la Iglesia, sino también de los que afectan a todo el mundo y que se viven por las calles de Latinoamérica. No se conformen con una teología de despacho. Que el lugar de sus reflexiones sean las fronteras. Y no caigan en la tentación de pintarlas, perfumarlas, acomodarlas un poco y domesticarlas. También los buenos teólogos, como los buenos pastores, huelen a pueblo y a calle y, con su reflexión, derraman ungüento y vino en las heridas de los hombres.”*

¡Qué desafío apasionante! Para ese desafío es bueno que se preparen con responsabilidad y alegría.

Les deseo que sean muy felices en esta casa. Que no padezcan el hecho de estudiar, sino que lo disfruten. Que disfruten de los descubrimientos que harán, que puedan fascinarse con la sabiduría del Espíritu Santo manifestada en la Palabra de Dios. Que puedan enriquecerse y rezar con la experiencia de los santos doctores de la Iglesia. Que puedan admirar y descubrir al Señor en el pensamiento de los teólogos. Que puedan acompañarse docentes y alumnos en esta peregrinación de fe, esperanza y amor que es la teología. Que puedan hacerse muchas preguntas y pensar juntos la misión evangelizadora de la Iglesia.

La Iglesia los espera, los necesita, espera mucho de ustedes. Pidámosle a María Santísima que acompañó el crecimiento del Señor, que los cuide y acompañe. Que los preserve de la soberbia pero también del miedo a pensar y que nos ayude a todos a ejercer el poder y autoridad que tengamos en la vida como un servicio alegre al Pueblo de Dios.

Que así sea.